

S.M./R.22



# EL PROPAGADOR CIUDADELANO

ÉCO DE LA DEVOCIONAL AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(Se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica y se reparte gratis, para contribuir á la difusión de buenas lecturas.)

Año XXIV Ciudadela, 30 de Octubre de 1925 Núm. 315

## La Fiesta de Todos los Santos

Es nuestra fiesta, la fiesta magna de la gran familia cristiana.

Los Santos son hermanos nuestros. Tuvieron aquí en la tierra las mismas luchas que tenemos nosotros; recibieron los mismos Sacramentos; tuvieron que vigilar, como nosotros, sobre sí mismos, y precaverse de los peligros del mundo; ellos padecieron por amor de Dios, toda suerte de tribulaciones; ellos frecuentaron nuestras iglesias y se arrodillaron en nuestros comulgatorios; ellos perseveraron en el ejercicio de las virtudes hasta el fin, y así escalaron el cielo. El cielo es la Patria de los Santos. El cielo es nuestra casa, nuestra Patria, pues nosotros somos hi-

jos de los Santos, según expresión hermosísima del Santo Tobias.

Es un error, creer que los Santos son de otra naturaleza que la nuestra. No. Lo que hay, es que ellos se sacrificaron en aras de la divina voluntad; ellos supieron vencerse; y nosotros, no queremos llegar hasta el sacrificio, hasta el propio vencimiento. Si nosotrosuviésemos la abnegación y la constancia de los Santos, llegaríamos a serlo también.

No les costó poco. Pasaron grandes tribulaciones no sólo los mártires, sino también aquellos que fueron mártires. Veamos alguno que otro:

San Clemente de Ancira sufrió un martirio de 18 años; Santa Clara, 22 de enfermedades, San Francisco de Asis, 25; Santa Li-

duvina estuvo en cama 38, y San Sérvulo paralítico toda su vida.

San Atanasio fué violentamente perseguido de los arrianos, y tuvo que huir a varios lugares y permanecer oculto por espacio de cuatro meses en el sepulcro de su padre.

Las tentaciones contra la pureza obligaron a San Benito a revolcarse en las espinas, y a San Francisco de Asís en la nieve.

San Francisco de Sales fué tentado de desesperación con respecto a la salvación; S. Ignacio de Loyola y Santa Juana F. Fremiot de Chantal experimentaron todo el rigor de las penas que traen consigo los escrúpulos.

San Jerónimo y San Bernardo hablan de los combates que tenían que sufrir contra las distracciones en los ejercicios de piedad; Sta. Teresa estuvo 18 años en la oración, «más seca que un palo y más dura que una piedra».

Y así podríamos seguir, recorriendo el historial de los Santos. Sus vidas son un tejido de luchas, y de victorias. Pero victorias que han parado en una felicidad eterna.

Levantemos ahora los ojos al cielo, y extasiémonos con la gloria de los Santos. Puede decirse que el cielo es el *Amor triunfante*.

Allá, en el cielo, ciñen laureles inmarcesibles los justos, que, habiendo vencido al mundo, al

demonio y a la carne, son el pueblo escogido de Dios, los príncipes de su gloria, los partícipes de su herencia: la Iglesia *triunfante*... Y allí, entre los perpétuos cánticos de alabanza, entre las oleadas de la luz infinita, entre aquella avenida eterna, de dulcísimos goces nunca jamás perturbados por el dolor, ni amargados por el llanto, ni menoscabados por el temor de la muerte, allí, ¿qué es como la nota más suave de los cánticos, como el resplandor más brillante de la luz, como la miel que endulza los goces de la avenida eterna de bienrueñturanza? ..

¡El amor!... ¡quel estar los corazones de los bienaventurados olvidados de sí mismos, abismados, perdidos en los senos, suavísimos del Corazón de Jesucristo!... ¿Qué es, pues, el cielo?... ¡El amor triunfante! triunfante porque tiene asegurado entre sus manos, el objeto eterno de sus complacencias.



## Día de Difuntos

**D**ios dijo al océano, de aquí no pasarás, y en vano se empina tumultuoso sobre las playas, y en vano azota los peñascos, que le cierran el paso.

De la misma manera Dios le ha dicho a la soberbia humana, de aquí no pasarás, y en vano

confía a la piedra la memoria de su nombre. El olvido, el negro olvido, ese velo profundo, que viene detrás de todas las glorias y de todas las grandezas humanas, cae también sobre las sepulturas. Sólo hay una voz que lo rasga, y es el sonido triste de las campanas, que doblan el día de difuntos. Es la voz de todas las generaciones juntas, que vienen a pedirnos un santo recuerdo y una benéfica oración. Los cementerios están cerca de las ciudades, y sin embargo no hay un vivo, que no se crea muy lejos del cementerio.

Hoy; hemos ido. ¡Cuándo nos llevarán!

SELGAS.



## En el cementerio

**E**L cementerio... Allí duerme en la inmovilidad del silencio y de la noche, un pueblo entero cuyos pasos resonaban no ha mucho por las calles y plazas de nuestras ciudades, que tomaba parte en nuestros asuntos y conversaciones y participaba de nuestros dolores y alegrías. Los lazos de la familia y de la amistad nos unían con algunos de tal pueblo.

¡Ah! Ante tales recuerdos, ante tales pensamientos, ¿podremos permanecer insensibles? ¿Podremos acallar en nosotros

una inspiración profundamente piadosa?

Esos difuntos nos hablan con misteriosa voz, solicitando de nosotros algún socorro; pero lo que menos nos piden es que cubramos de mármol sus ataúdes y que les levantemos estatuas y cenotafios.

¿Qué ha de importarles semejante fausto? Ni tienen necesidad de él, ni ignoran que no inspirará a la posteridad una sola lágrima.

Lo que nos piden tantos millares de difuntos es algo mejor que el vano poderío de reyes y conquistadores, y ese algo, que sólo la religión puede darlo, consiste en rogar por ellos.

Dice San Agustín: «Que los hombres concedan a sus difuntos esta especie de afección humana tan dulce y tan tierna, nada hay más legítimo; pero cuiden más bien de multiplicar las oblações, oraciones y limosnas que puedan contribuir al alivio de las almas.»

«La pompa en las exequias, la magnificencia en el entierro, lo numeroso de la comitiva, la construcción de soberbios mausoleos, pueden proporcionar a los sobrevivientes una especie de consuelo; pero nada de esto satisface las almas. Lo único que llega a aliviarlas son las oraciones de la Iglesia santa, por medio del sacrificio ofrecido para la humana salvación, y las limosnas distribuidas para su eterno descanso,

a fin de que el Señor les dispense mayor indulgencia que la que merecieron». Si, esto es lo cierto, y en esto la práctica de la Iglesia está conforme con la tradición que recibió de los Santos Padres: oraciones, limosnas y el Santo sacrificio de la Misa son útiles a los difuntos.

Precisa, pues, rogar a Dios, que tiene todavía bajo el peso de su justicia a gran número de esas almas, que les conceda su misericordia.

Precisa rogar por todos, sin preguntarnos si tal o cual alma que nos pareció que abandonaba el mundo sin reconciliarse con Dios, es o no digna de nuestros piadosos recuerdos, pues desconocemos los secretos de la Divina misericordia. Precisa rogar especialmente por medio del ministerio del sacerdote, cuya voz se eleva hasta el cielo diariamente pidiendo que los que sucumbieron con el signo de la fe sean conducidos a la mansión de la luz, de la paz y de la eterna bienandanza.

Y entre todos los difuntos, despojos de todos tiempos y edades, roguemos especialmente a Dios por cuantos sucumbieron al impulso de golpes violentos e imprevistos, sin que la mano de un amigo haya cerrado sus ojos ni la voz de un sacerdote haya podido bendecirles y perdonarles. Roguemos finalmente con la misma delicada caridad por cuantos se encuentran sumidos

en el olvido, sin recibir el menor socorro en medio de sus indescriptibles expiaciones.



### Una gran figura moderna del Japón

**S**ABIDO es que durante la guerra fué agregado a la Embajada japonesa cerca del Quirinal el señor Yamanoto, joven recién convertido al catolicismo.

Su familia no dejó piedra por mover para hacerle renegar de la nueva religión y volverle al paganismo; su propio padre, una de las figuras más célebres del Imperio, lo desheredó, rompiendo sus relaciones con el hijo. El joven diplomático, no sin grandes congojas, supo resistir valientemente a todas las tentativas de claudicación, y se ratificó más en su nueva religión con varios años de vida en Roma, donde logró ser muy conocido y apreciado.

Todavía está fresco en Roma el último viaje del príncipe heredero del Japón a la *Alma Città*, en el que Yamanoto le sirvió de cicerone, y a quien cupo el honor de presentarlo al Sumo Pontífice. Poco después de esto volvía al Japón Yamanoto donde, gracias a la benevolencia del Emperador, ocupó un puesto importantísimo. Hoy día el catolicismo no tiene defensor más ardiente que este gran hombre.

El mismo es uno de los colaboradores del diario de la Asociación Católica.

Y cuando hace dos años presentó el Gobierno al Parlamento el proyecto de creación de una Embajada japonesa cerca del Vaticano, los budistas movieron cielo y tierra hasta obligar al Gobierno a que retirase su proyecto. En una gran reunión celebrada en un convento budista a la que concurrieron 700 bonzos, elevaron éstos nuevas instancias al Gobierno suplicando se previniese a tiempo contra el peligro de la presencia de un embajador nipón en Roma, lo que era contra la religión de sus antepasados y contra las autoridades japonesas.

Yamamoto, convencido católico y sincerísimo amante de la verdad, quiso responder a estos ataques: presentó al punto al ministro imperial y al de Negocios extranjeros una copia del Catecismo romano, reclamando su atención sobre el capítulo en el que se trata de los deberes de las súbditos para con los Estados y Soberanos.

Los ministros presentaron, en efecto el Catecismo a los miembros del Parlamento, con lo que se dió pie para una discusión en que los ministros hablaron de la Iglesia católica con estima y admiración.

El Almirante Yamamoto no se contentó con esto. Redactó un opúsculo rebatiendo las acusa-

ciones de los bonzos, y tal ha sido el éxito del opúsculo que éste ha llegado a ver nada menos que su 17.ª edición: el Gobierno lo imprimió de nuevo e hizo repartirlo gratuitamente a los miembros del Parlamento. Yamamoto, es una gloria del Catolicismo y una esperanza del porvenir religioso del Japón.

(*Osservatore Romano.*)



## Bodas de Plata

**N**UESTRA REVISTA va a entrar en el año vigésimo quinto de su vida periodística. Habiéndose publicado el primer número de EL PROPAGADOR CIUDADELANO en Mayo de 1902, como preparación al Mes del Corazón de Jesús, resulta, que en el próximo año 1926, vamos a cumplir la fecha de nuestras Bodas de Plata. Al dar por ello gracias al Corazón de Jesús, nos proponemos celebrar este acontecimiento, e introducir algunas mejoras en nuestra Revista.



## Muy agradecidos

**L**A excelente Revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, órgano oficial de la Dirección general del Apostolado, en España, ha tenido la delicada aten-

ción, que agradecemos de todas veras, de publicar espontáneamente una reseña detallada de la gran Fiesta del Apostolado de Ciudadela, en el presente año.

Si no tuviésemos la única mira de trabajar por la gloria del Divino Corazón, esas atenciones y obsequios del *Mensajero*, para con el Apostolado de Ciudadela, serían ya de por sí poderoso incentivo y noble estímulo, de laborar sin decaimientos en esa Obra que es tan del agrado de Dios. Pedimos al Corazón de Jesús bendiga al *Mensajero* y a cuantos en él trabajan por su mayor gloria, y a todos los devotos del Santísimo Corazón les recomendamos, encarecidamente, se suscriban a tan excelente Revista.

## ENTRONIZACIÓN

DEL

## CORAZON DE JESUS EN EL HOGAR

(Conclusión)

N.º 685.—Ciudadela, 12 Junio 1925.

—Los consortes D. Jaime Camps Ribot y D.ª Ana Moll Mercadal, con asistencia de toda la familia.

N.º 686.—Ciudadela, 28 Junio 1925.

—La familia de los esposos D. Damián Campins Camps y D.ª María Allés Coll, con asistencia de muchos parientes e invitados.

N.º 687.—Ferrerías, 28 Septiembre 1925.

—En el predio llamado "Son Triay", propiedad de D. José Forcada, Celador del Apostolado de Ciudadela, con asistencia de toda su familia y muchos invitados.

(Continuará.)



## APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCIÓN GENERAL PARA EL MES DE NOVIEMBRE 1925

*La salvación de los agouizantes*

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en particular por la salvación de los que mueran en este día.

## RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Rogar a Dios y trabajar por la buena muerte de los moribundos.

Santos Patronos de mes, y días en que los Celadores y Celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, comulgando reunidos.

Día 11, San Martín, Obispo.—Día 19, Santa Isabel, Reina.

## CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones señaladas para el mes de Noviembre.

- 1.<sup>a</sup> La devoción a las benditas Almas del Purgatorio.
- 2.<sup>a</sup> La asistencia a los Divinos Oficios de los días festivos.
- 3.<sup>a</sup> La instrucción religiosa.

Se recomienda a los asociados, rueguen a Dios, por el eterno descanso de las almas de los difuntos en general; y en particular, de aquellos, que en vida pertenecieron a nuestro Apostolado; y de las que fueron mas devotas del Corazón de Jesús.

R. I. P.

## CULTOS RELIGIOSOS DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE

Día 1.<sup>o</sup> — *Festividad de Todos los Santos*. Por ser primer domingo de mes, a las 7 y media, se celebrará la Misa de comunión general de reglamento, la cual será aplicada en sufragio de todos los Asociados difuntos, que pertenecieron a este Centro del Apostolado de la Oración. Hay concedida indulgencia plenaria, aplicable sólo a los difuntos. Se terminará con el acto de Consagración al Corazón de Jesús.

Día 2.—*Commemoración de los fieles difuntos*. Todos los fieles cristianos que visiten, con las debidas condiciones, una iglesia cualquiera u oratorio público o semipúblico, pueden ganar indulgencia plenaria, tantas cuantas veces

repitan las visitas, aplicable solamente a las benditas Almas del Purgatorio. Este Jubileo se puede ganar desde el medio día del día 1.º, fiesta de Todos los Santos, hasta la media noche de este día de Difuntos.

Día 6.—Primer Viernes de mes. A las 6 y a las 7 y media, Misas en el altar del Sagrado Corazón que se aplicarán por las intenciones de la Liga antimasonica. En estas misas se repartirá el Pan de los ángeles a los fieles que practican la devoción de los primeros viernes, y se harán los ejercicios acostumbrados, en honor del Divino Corazón. Por la tarde, Via Crucis. Por la noche, rezo del Santo Rosario, canto de la Coronilla, Plática por el Sr. Director del Apostolado, y cánticos al Corazón de Jesús.

Día 16.—Empieza la devota práctica de la Semana Santificada, en unión del Sagrado Corazón y en sufragio de las santas Almas del Purgatorio. Todos los días a las 6, se celebrará una Misa en el altar de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que será aplicada por las Almas de los fieles difuntos, y durante la Misa se hará el ejercicio propio del día. Terminará, el domingo, día 22.

Día 25.—Misa y ejercicio en honor del benditísimo Niño Jesús de Praga, y además en su obsequio se celebrará solemne Triduo, en los días 13, 14 y 15 de este mes.

Está eucargado de los sermones, el Rdo. P. Estanislao Domenech, de la Compañía de Jesús.

Todos los viernes, se practicarán los acostumbrados cultos en honor del Corazón de Jesús.

Las misas de hora fija, serán a las 6 y a las 7 y media.

N - M - D - G -

